

el pelícano

Boletín oficial de la parroquia Santo Cristo de la Misericordia de Boadilla del Monte
número 49. Época II. Mayo de 2008.



Sabes lo que hay en esa cajita?” – Le decía un niño de 7 años a su hermanita de 5 delante del Sagrario de nuestro querido barracón. Hay unas pastillas que, cuando se las comen, ven a Dios”. Esto es lo que una persona, llevada de su ingenuidad, puede pensar cuando se acerca al misterio de la Eucaristía. ¡Qué distinta ha sido la reacción de tantos que el día del Corpus Christi, cuando salimos en procesión con la Custodia, se arrodillaban al paso de Jesús Sacramentado. Y es que, cuando miras con los ojos del corazón, iluminados con la luz de la fe, comprendes el fondo de la realidad, en la que – a pesar de las apariencias externas, en las que no se puede negar que la sagrada forma puede parecer una pastilla – se te muestra la presencia de aquél que es el fundamento de toda la realidad. ¡Qué grande tiene que ser Dios para poder hacerse tan pequeñito! ¡Qué poderoso para poder hacerse tan débil! Pero lo mejor de todo, es que nuestro corazón, al acercarse al misterio de Jesús eucaristía, siente el eco de unos latidos que no son los suyos. ¡Es el corazón que mana y palpita en el sagrario! Es Jesús vivo. Por eso, la Iglesia nos regala, durante el mes de junio, todo un tiempo marcado por el Corazón de Jesús. Y esto no es una devoción de la época antediluviana, sino que es la esencia de la vida cristiana y su expresión más perfecta, como decía Pío XII. ¡Qué difícil es vivir la vida cristiana cuando le falta corazón! Y la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, viene a decirnos que con Dios no puede haber otra relación que no sea de corazón a corazón. Que el corazón habla al corazón, que sólo con el corazón se comprende bien las cosas. Que es necesario

que nuestro corazón ser rebelde al despiadado imperio de la razón y, junto con ella (pues de lo contrario caeríamos en el despiadado imperio del sentimentalismo) descubra a quien le ha amado antes. Él nos amó primero, comenta emocionado San Juan en su primera carta. Y porque él nos amó, yo puedo amar. Amarle a él, y a los demás. Sólo es necesaria una condición: reconocerse amado por él, experimentar su amor (y el amor no se experimenta en la mente, que yo sepa). Jesús, con su Corazón me está diciendo: ¿No ves que estoy vivo? ¿Por qué me tratas como a un muerto? ¿Por qué te refieres a mí como un ideal de vida separado de la realidad? ¿Por qué me contemplas como una pieza inerte de museo cuya belleza todos admiran? ¡Estoy vivo y te quiero con un corazón de carne como el tuyo en el que se traduce toda la inmensidad del amor de Dios! Qué vértigo da ver a Dios convertido en mendigo de un amor real! ¡Cómo conmueve escucharle decir que desea ser amado y no sólo escuchado u obedecido! Cuando la gente me pregunte, ¿sabré mostrar con el ardor de mi amor, que no es una cajita de pastillas sino el arca de la alianza donde todo el latido del Amor llega hasta nosotros en un corazón vivo? Sólo así se ve a Dios, sin necesidad de tomar nada.

SUMARIO

Editorial.....	1
Reseña literaria.....	2
Peregrinación a Lourdes.....	3
Mi paso a la militancia.....	4 y 5
Yo, paso... / En el silencio, María.....	6 y 7
Avisos.....	8



Sor Lucía: un alma mística

La Esfera de los Libros acaba de publicar un interesante libro titulado un poco confusamente La Última Vidente de Fátima. En realidad se trata de una larga entrevista, casi diría diálogo, entre el periodista y vaticanista italiano Giuseppe di Carli con el Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado del Vaticano, sobre un personaje más bien poco conocido en su intimidad a pesar de ser mundialmente conocida: Sor Lucía.

El lector no debe esperar ningún tipo de sensacionalismo. Bertone describe con admiración los encuentros que tuvo con Sor Lucía a lo largo de los años, la fuerte carga mística, la fe de la vidente y la sencillez de su vida. Aunque los motivos comerciales presenten el libro como una especie de revelación misteriosa del mensaje de Fátima, lo cierto es que la autoridad moral de Bertone se impone durante

todo el libro, hasta tal punto que en el diálogo con el periodista se van intercalando opiniones y valoraciones sobre aspectos de la vida cristiana que pueden ser leídos al margen de la pura relación con la devoción a la Virgen de Fátima o las apariciones. De esta forma el libro se enriquece no sólo con las aportaciones de las distintas conversaciones entre Bertone y Sor Lucía, sino por las propias reflexiones que va haciendo el Cardenal sobre los problemas que afronta el Catolicismo en nuestra era. Por otro lado, cobra una especial relevancia la descripción de los últimos momentos de la vida de Juan Pablo II, o la narración de su agonía en el hospital tras el atentado. Estos pasajes cobran una alta tensión dramática incrementada por lo directo del testimonio de Bertone, testigo de los acontecimientos, pendiente siempre, claro está, del sentido sobrenatural del sufri-

miento del Papa.

Para todos aquellos que no recuerden ya el tercer secreto, dado a conocer el 26 de junio del año 2000, esta edición contiene su versión completa, más otras anotaciones interesantes hechas por Sor Lucía en diferentes ocasiones. Cierra el libro un documento editado entonces por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, presidida por Ratzinger, en la que se explica el verdadero sentido cristiano que hay que otorgar a estas videncias.

Es un libro muy interesante para todos aquellos que no vayan buscando milagrerías ni visiones apocalípticas, sino testimonios de fe cristiana, de filiación hacia el Papa, de amor y entrega a la Iglesia.

Carlos Segade

Lourdes: un lugar de misericordia divina

El autobús había comenzado el camino, era jueves uno de mayo. Quedaban muchas horas por delante para ir tomando posición del sentido de un encuentro con la Virgen. Las mochilas iban llenas de peticiones, de ofrecimientos, de agradecimientos, de promesas, en definitiva de pensamientos a María, de conversaciones entre una madre con sus hijos.

Y, respecto a mi ¿Qué esperaba de Lourdes?

Algunos de nosotros no conocíamos el lugar, y nuestra expectación era cada vez más emocionada conforme nos íbamos acercando a nuestro destino. Llegamos de noche, dejamos el equipaje en el hotel y casi corriendo fuimos al santuario. Las calles estaban a rebosar de gente, la mayoría caminaba en la misma dirección.

Dos ángeles nos recibían custodiando la entrada al recinto, en el que sin parar entraban peregrinos preparándose para ver a la Virgen, que los recibía constantemente y los acompañaba hasta la gruta donde estaba colocada su imagen blanca, llena de pureza y con un rosario entre las manos. Se notaba mucha ternura, todos los detalles muy cuidados, como si aquel lugar fuera la casa materna que hubiera estado preparada desde siempre para recibir a sus hijos. A todos, sin distinguir entre sanos o enfermos, ricos o

pobres, sin sobrar ninguno, todos con su sitio reservado.

Era como sentirse una parte imprescindible de un cuerpo más grande, como sentirse una pieza única sin la cual no iba a ser lo mismo...

Y todos sintiéndose uno, en la Procesión de las antorchas o en el Rosario, en la Capilla de las Naciones rezando o cantando sin importar la lengua en la cual se hiciera, iluminando el



corazón de María, iluminando el cielo, en definitiva iluminando el corazón de Dios. Una imagen de la Señora en el centro de la explanada, rodeada de flores y con su corona de oro, sentía nuestro calor, el de todos sus hijos.

Estar en Lourdes es experimentar que la Virgen te ha llevado de la mano, sin soltarte, como lo haría cualquier madre que sabe lo que te conviene, una madre que te da las medicinas si estas enfermo, que te cuida, habla contigo, te escucha...

Una madre que sabe que lo mejor es ponerte delante del Padre para que lo conozcas, que te abre el corazón de Cristo. Lourdes es una expresión del transparente e immaculado corazón de María, un cristal divino que permite ver el corazón de Jesús abierto completamente, es un reflejo de la inmensidad del corazón infinito de Dios.

Es muy fácil inundarse de su misericordia, su agua no deja de manar, se puede tocar, beber e incluso bañarse y empaparse de ella. Y su sangre corre por las venas de los que se le acercan y sienten sus latidos. Y mientras María, como madre suya y nuestra sonrío en la gruta al contemplarnos unidos.

Al recordar ahora todo esto me doy cuenta de que sentir la necesidad de decirlo a todos, de explicarles que lo mejor es que allí hemos experimentado que somos hijos de Dios, es un milagro.

Y al despertarme al día siguiente de la vuelta a Madrid, casi dormida todavía porque el viaje ha sido agotador y lleno de emociones, noto que la luz tiene un color especial. Como si una mano divina hubiera sacado el brillo a los árboles, a las casas y a las calles. Y entonces me doy cuenta de que probablemente los ángeles de la capilla del rosario han estado trabajando todo el tiempo



para quitar el polvo que me impedía ver de verdad. Y de pronto ponen una canción en la radio del coche y metida en un atasco me pongo a cantar y me encantaría abrir la puerta y gritar, "El Señor nos ama de verdad y hoy está con nosotros". Y esta es la mejor noticia, y siento que éste es el milagro. Porque todos tienen que saber lo fácil que es encontrar la felicidad; solo es suficiente sentir que lo mejor es que Dios nos ama, está siempre con nosotros y nos conduce a su belleza. Y siento la necesidad de hacer pintadas en los muros y en las vallas de publicidad. Y de repente el sol luce de otra forma, y pienso que no merece la pena agobiarse, que el Señor está con nosotros. Y todos los días del resto de nuestra vida tienen que ser una aventura de amor, de amor a Dios. Que no se puede desperdiciar ni un minuto porque todo lo demás nos lo da desde su corazón. El milagro es caer en la cuenta de que todos somos hermanos y no existe nada mejor que saberse hijo de Dios y de María.

Pilar González

Mi paso a la militancia

Yo fui una de las 66 personas de la diócesis que el pasado día de Pentecostés dimos el “paso a la militancia” en la Acción Católica en la parroquia.

Muchos de los que daban el paso comentaban la ilusión que les producía y lo emocionante de la ceremonia. Yo no sentí mucho de eso. Soy de los que pienso que sobra mucha sensiblería en los católicos, y que pega muy poco con el sentido que tiene lo militante. Noté más bien la satisfacción de cumplir el deber; el deber de agregarme a la misión de la Iglesia, tan llena de belleza y santidad, y tan incombustible a lo largo de los siglos a la presencia de tanto cretino y enano mental (entre los que me incluyo yo, claro está). Una prueba empírica de que la Iglesia es obra del Espíritu Santo y de que Nuestro Señor está realmente con nosotros. Lo de “militancia” suena ciertamente algo aparatoso en estos días en los que no está bien visto salirse de la monótona uniformidad de la ciudadanía y, lo suyo, es llevar una vida de “perfil bajo”, sin muchas complicaciones, no vaya a ser que me consideren un integrista.

Lo de “Acción Católica” suena a los más viejos, a otro tiempo pasado, diferente, tal vez, al nuestro.

Sin embargo, quien haya madurado en la Fe en los tiempos de Juan Pablo II, no le resultará difícil recordar o investigar el impulso enorme que dio a la Acción Católica y las esperanzas que depositó en ella como medio de involucrar a los laicos en la misión de la Iglesia como colaboradores directos de cada uno de nuestros obispos, sucesores de los apóstoles. El Papa actual sigue en la misma línea.

A lo largo de los años me he ido fijando, en mi propia vida de Fe y la de otros, que la manera de estar

en la Iglesia es la de “que es lo que me da”, si me encuentro a gusto en el grupo de matrimonios, si me da serenidad, lo bien que habla este sacerdote tan majo y tan jovencito, si me tranquiliza la conciencia confesándome de vez en cuando, o si de esta manera, mi círculo de amistades es de mi misma cuerda y me encuentro como en un “entorno amigable”. Bueno, todo esto está muy bien..., o no. Hace tiempo que pienso que en esto hay una cierta pobreza, si no egoísmo. Meditando el Evangelio te queda claro que Jesús pedía obreros, porque hay mucha mies con la que trabajar. Lo que Jesús espera de nosotros, más bien, es lo que vamos a dar. Cuando estaba el obispo en la celebración imaginaba que era como esos capataces que van a la plaza de los pueblos a buscar jor-

“Lo de militancia suena ciertamente algo aparatoso en estos días en los que no está bien visto salirse de la monótona uniformidad de la ciudadanía y, lo suyo, es llevar una vida de “perfil bajo”, sin muchas complicaciones”

naleros para trabajar. Como hacia Jesús recorriendo Galilea. Dar el paso a la militancia lo veo como algo así.

El otro día escuchaba a un teólogo que analizaba antropológicamente este tema y venía a decir que la primera actitud, la de que estoy aquí por “lo que me da la Iglesia”, es como la de la infancia y la adolescencia de la persona.

Quando eres niño o adolescente te da la sensación de que tu vida esta hecha sólo para recibir cosas. Tus padres te dan todo; no hay responsabilidad. Tal vez alguna responsabilidad de vez en cuando en alguna cosita, pero no la Responsabilidad de que la cosa realmente depende solo de ti, esa responsabilidad que se siente cuando eres adulto y, encima, padre (o madre). Entonces la vida es de otra manera: ya esperas recibir pocas cosas y lo que más haces es dar: a los hijos, a tus padres, mayores.... En realidad, te sientes más persona así; y no echas mucho de menos la adolescencia pasada, en la que adolecías de muchas de las cosas que hacen a la persona.

Pues el Paso a la Militancia podría verse así: igual que el padre (o la madre) sabe que no hay nadie detrás y que si no lo hace él, no lo hará nadie, el paso a la militancia es un sí al Obispo y es decirle que habrá cosas que podrá encargar a los laicos sin que al final tenga que hacerlo el sacerdote o la consagrada. Lo veo como pasar de la adolescencia en la Fe a ser adulto en la Fe. Leyendo esto, alguien me podría decir: bueno, no hace falta dar el paso a la militancia precisamente en Acción Católica para ser adulto en la Fe.

Y, efectivamente, así es; no es más que otra forma como tantas de construir el Reino; eso sí, la preferida del Obispo, el sucesor de la tradición apostólica.

Quando escribo este artículo para El pelicano acabo de estar paseando alrededor del Mar de Tiberiades, en la misma orilla donde los apóstoles dieron el paso a la militancia,. Sentado al lado del mar bajo un árbol en Cafarnaun mientras cae la tarde confieso que al pensar en la escena en que Jesús dijo “...rema mar adentro...”,



se me saltaron las lágrimas, a pesar de lo que dije al principio sobre la sensiblería.

No sé si a partir de ahora haré más o menos cosas; supongo que las mismas que venía haciendo. Tampoco hay que preocuparse por si haces muchas o pocas cosas, sino de estar unido a Cristo y vivir en consonancia con ello. El compromiso del Paso a la Militancia es un compromiso de oración y de mantener un nivel apropiado de espiritualidad y de madurez en la Fe, al fin y al cabo.

Si no se toma un compromiso visible yo creo que se corre el peligro de instalarse en una adolescencia en la

“El Paso a la Militancia podría verse así: igual que el padre (o la madre) sabe que no hay nadie detrás y que si no lo hace él, no lo hará nadie, el paso a la militancia es un sí al Obispo y es decirle que habrá cosas que podrá encargar a los laicos sin que al final tenga que hacerlo el sacerdote o la consagrada. Lo veo como pasar de la adolescencia en la Fe a ser adulto en la Fe.”

Fe permanente. Es como esas personas (seguro que conoces alguna) que no acaban de pasar la adolescencia y no dan la medida adecuada de lo que es una persona adulta.

Además está el hecho de que en el mundo en que

vivimos se miden mucho

las cosas: análisis sociológicos, estadísticos, demoscópicos, etc. Son los que determinan qué existe y qué no existe en la sociedad, y mientras ocurre eso, los cristianos nos escondemos en el armario mientras otros salen de él. Hay que ver los signos de los tiempos y adecuarse a ellos, y eso exige ahora, en este tiempo, el retratarse, como se suele decir, el hacerse notar como cristiano, públicamente; es necesario, completamente necesario. Recuerdo un familiar mío que cuando hace ya bastantes años salió lo de marcar la casilla para la Iglesia Católica en la Declaración de la Renta, decía que no la marcaba porque si no el gobierno sabría que era católico; pero, ¡hombre!, si se trata precisamente de eso, le decía yo; pues nada, no se enteraba. Esa mentalidad impera en muchos católicos y, sencillamente, hay que cambiarla.

Ángel H.

Yo, paso...

Dios escribe derecho con renglones torcidos.

Esa fue la frase que se me vino a la cabeza cuando Paloma se acercó el domingo a pedirme una colaboración para El Pelicano. "Necesito que me escribas algo sobre el paso a la militancia" ¡Toma del frasco! " Desde luego" pensé "tenemos un Dios con verdadero sentido del humor" (y si no, acuérdense de la broma de Emaús). Estaba claro que Su mano andaba detrás de esta pequeña encerrona, y, tras Su mano, por supuesto y como siempre, una lección cariñosísima de amor.

"Quizá sea un poco tarde, pero ha llegado el momento de preguntarme por el significado del paso a la militancia. ¿Hay un antes y un después?, ¿Qué ha cambiado en estas últimas semanas?"

¿Por qué les cuento todo esto? Pues miren, la verdad es que a mí, toda esta parafernalia del paso a la militancia se me atragantaba un poco. Conforme se acercaba la fecha, me invadía una pereza creciente, y decidí no pensar mucho en el evento en sí. Al fin y al cabo, me dije,

esto es un puro trámite. Yo ya soy del Señor. Hace ya diez años que me agarró por las solapas en mitad de la M-40 para gritarme ¡Eh, estoy aquí y te amo! Y no soltarme jamás (pero esa es una historia que ya les contaré en otra ocasión). Llegado el momento, intenté relajarme y disfrutar. Encontraba hasta divertido ver como tipos ya talluditos formábamos como en el patio del cole con cara de no haber roto un plato en nuestra vida, expectantes y rebosantes de ilusión, pero lo cierto es que, en aquel momento, me sentí como un pulpo en un garaje.

¿Había "pasado a" la militancia, o había "pasado de" la militancia?

Es sin duda una osadía imaginar los pensamientos de Dios, y el lenguaje que emplea, pero debió de ser algo muy parecido a "Este "pringao" no se ha enterado de nada". Y allá que me envió una versión alternativa de arcángel mensajero que es Paloma Torrente para hacerme detener y reflexionar seriamente sobre el acto del pasado sábado. La mejor manera de profundizar sobre algo es tener que escribir sobre ello. Te obliga a sentarte y a dedicar tiempo, ese tiempo que no has dedicado antes por falta de tiempo (Uy, que lío). Quizá sea un poco tarde, pero ha llegado el

momento de preguntarme por el significado del paso a la militancia. ¿Hay un antes y un después?, ¿Qué ha cambiado en estas últimas semanas?

Mientras escribo estas líneas tengo ante mí el logotipo que diseñe hace ya dos años para la Acción Católica de Adultos de la diócesis de Getafe. Entonces, mano a mano con Fernando Carrasco, presen-



tamos una idea basada en una barca, con sus velas desplegadas atadas a un mástil en forma de cruz. La idea era jugar con esos tres conceptos para crear una imagen potente fácil de recordar que recogiese en pocos trazos aquello que inspira la acción católica. La presencia de la cruz como símbolo del cristiano me pareció obvia, pero reconozco que en aquel momento, incluir aquella barca escapaba a mi comprensión. No me imaginaba que a lo largo de estos dos años mi vida como cristiano consistiría precisamente en ir preparando esa barca para

emprender un viaje sin retorno por aguas desconocidas. Generalmente, cuando preparamos un viaje, llenamos nuestro coche de maletas y trastos de todo tipo, pero esta barca es un vehículo muy especial. Si realmente queremos llegar a puerto, si nuestro objetivo es culminar nuestra travesía con éxito, lo que tenemos que hacer es dejarla vacía. Cuando la recibimos, está llena de pertrechos. Se amontonan en cubierta un sinfín de artículos que nos dan una falsa sensación de seguridad. Todo aquello que puede llegar a hacernos falta en algún momento, por remota que sea la probabilidad de tener que usarlo. Pues bien. Todo ello no es sino un pesado lastre del que tenemos que desprendernos. Es un trabajo arduo. En ocasiones doloroso, pero necesario. El Espíritu que empuja nuestra

vela necesita que eliminemos todo peso superfluo de la barca, o se verá incapaz de impulsarnos a través del mar. Cuanto más liviana sea nuestra carga, más lejos llegaremos en nuestra tarea evangelizadora. Así, durante estos años hemos tenido que desprendernos de nuestro egoísmo, de nuestras envidias, de nuestros rencores, y también de nuestras ambiciones personales, de nuestras vanas ilusiones... a fin de aligerar al máximo nuestro pequeño velero y permitir así que el Espíritu Santo lo impulse hasta donde Él quiera llevarnos.

El pasado sábado nos reunimos finalmente en la orilla y nos dispusimos a embarcar. Hemos vaciado la barca lo mejor que hemos podido. Uno tras otro fuimos desfilando ante don Joaquín despojados de equipaje y cargados de

“El Espíritu que empuja nuestra vela necesita que eliminemos todo peso superfluo de la barca, o se verá incapaz de impulsarnos a través del mar. Cuanto más liviana sea nuestra carga, más lejos llegaremos en nuestra tarea evangelizadora.”

ilusión. Es ahora, delante de la pantalla, del ordenador cuando me doy cuenta de lo que en realidad ocurrió en ese instante. Había llegado el momento de soltar amarras.

Duc in altum...

Antonio Mata

En el silencio, María

María se hizo toda silencio y fue toda habitada por la Palabra de Dios. Vacía de sí misma, fue llena de Gracia. En su silencio resplandece con toda la fuerza la Palabra de Dios, sonando con toda su fuerza, pero sin alterar el silencio. En su silencio, su apostolado fue y es el más eficaz.

En silencio a Ella acudimos, muchas veces agobiados por

tantas palabras de este mundo, palabras duras, palabras vacías, preguntas hechas sin ningún interés por la respuesta, palabras dichas por decir, palabras que sólo saben redundar el yo... Sollozando y exhaustos, acudimos en silencio.

En el silencio, María nos espera, y nos acoge, herida por nuestras heridas, pero con el Corazón de Madre

rebotante de alegría por poder abrazar a su hijo, besarle, enseñarle, ... Y en el silencio perfecto de su Corazón, el Hijo, y en el Hijo la Trinidad, en la Trinidad todo.

Hágase en mí según tu Palabra (Lc. 1-38).

Mónica Vidal

Avisos

31 de mayo y 1 de junio: FIESTA BENÉFICA para sufragar los gastos del templo.

6 de junio a las 20:30 h: Consagración de España al Corazón de Jesús.

Hasta el 7 de junio (incluido): Se suspende la misa de 12 h. de los sábados por la celebración de Primeras Comuniones.

7 y 8 de junio: Ejercicios espirituales en Navas de Riofrío (Segovia).

14 y 15 de junio: FIESTA DE CÁRITAS y celebración del I TORNEO DE MUS SOLIDARIO en la parroquia (apúntate en el 661947011).

20 de junio a las 20:30 h: Misa de Acción de Gracias de AC y cena a compartir de despedida.

CAMPAMENTOS DE VERANO

. **del 20 al 30 de julio:** para niños de 4º a 6º de primaria y de 1º y 2º de la ESO.

. **del 1 al 15 de julio:** para jóvenes a partir de 3º de la ESO en los Picos de Europa.

VIAJES

- **del 26 de julio al 1 de agosto:** Peregrinación a Roma y Asís con motivo del año paulino.

- **del 24 al 31 de agosto:** Verano en familia en Tortosa.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

A diario de 19 a 20,30 h. y los viernes todo el día desde las 9,30 h.

PUBLICIDAD



SERVICIO INTEGRAL DE REPROGRAFIA

FOTOCOPIAS
IMPRESIÓN DIGITAL
IMPRESIÓN PLANOS
SCANNER
FAX
PLASTIFICADOS
ENCUADERNACIONES

DISEÑO GRÁFICO
PUBLICIDAD
CATÁLOGOS
DOSSIERES
TARJETAS DE VISITA
ESTAMPACION DE CAMISETAS
MAILING

PRECIOS ESPECIALES A ESTUDIANTES Y EMPRESAS

C/ JOSE ANTONIO 41. BOADILLA DEL MONTE. TEL 91 632 41 76

¡PARTICIPA EN EL PELÍCANO!

pelicano@scristom.org